

INSTRUCCIÓN PASTORAL DEL EPISCOPADO
REUNIDO EN LA XIX CONFERENCIA SOBRE CULTURA CAMPESINA Y “ACCIÓN
CULTURAL POPULAR”

(22 de septiembre de 1958)

El Cardenal Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, los Arzobispos, Obispos, Vicarios Apostólicos, el Prelado Nullius y los Prefectos Apostólicos asistentes a la XIX Conferencia Episcopal, al Venerable Clero secular y religioso, y a los fieles de Colombia, salud, paz y bendición en el Señor.

Los gravísimos males que aquejan a nuestra Patria exigen de todos los sacerdotes y fieles católicos una actitud positiva y un ánimo esforzado para enfrentarse serenamente con los problemas, descubrir y aprovechar las posibilidades existentes de solución, asumiendo la parte de responsabilidad que a cada cual corresponde. Entre esas posibilidades se encuentran las que ofrece el hombre del campo. Por consiguiente, hacia él debemos mirar con sincera comprensión y preocupación activa.

EL PUEBLO CAMPESINO

Nuestro buen pueblo campesino, por el conjunto de sus cualidades y virtudes humanas, por sus sanas tradiciones y costumbres, por sus convicciones morales y, sobre todo, por su arraigada fe cristiana, es en verdad una reserva para la patria, al mismo tiempo que una realidad presente y una consoladora esperanza para la Iglesia Católica. Se encuentra, sin embargo, en difíciles circunstancias que obstaculizan el desarrollo de su dignidad humana. Entre todos los problemas que gravitan sobre el campesinado colombiano resalta, de manera singular, el que se refiere a la educación, el cual es, a la vez, común denominador y raíz muy principal de todos los restantes: económico, social, político, técnico, etc.

MISIÓN EDUCADORA DE LA IGLESIA

La Iglesia Católica, por la misión evangelizadora que ha recibido de Cristo, tiene el legítimo e inalienable derecho y el gravísimo deber de desarrollar entre los hombres una tarea de educación. La ejerce a través de la función pastoral del Obispo, compartida por los sacerdotes de la diócesis, y encuadrada, principalmente, en la organización parroquial. Para la consecución de su fin específico y directo -el bien de las almas-, tiene que entregar el mensaje evangélico del que es la única depositaria y fiel intérprete. De ahí, su labor catequística mandada por el derecho canónico en forma tan expresa, urgida y apremiante.

Mas los otros aspectos de la educación, que miran más directamente al bien temporal de los hombres, no son indiferentes para la Iglesia ni ajenos a su misión por la relación que tienen con la perfección del hombre, el orden moral y el fin último de la vida humana.

SENTIDO INTEGRAL DE LA EDUCACIÓN

Toda la labor educadora ha de encaminarse a formar hombres que, con desarrollo de su personalidad humana y cristiana, con la conveniente preparación y conscientes de su responsabilidad en el puesto que les ha tocado ocupar, lleven a efecto su perfeccionamiento por medio del cumplimiento de sus deberes personales, familiares y sociales y, así, colaboren en la implantación del justo orden según los planes de Dios, garantía de la felicidad eterna.

No corresponde directamente a la Iglesia la solución técnica de los problemas temporales; no deja, sin embargo, de contemplarla y de interesarse por ella. Esta es la misión propia del laico, pero no podrá ejercerla acertada y eficazmente tanto si le falta la adecuada capacitación técnica, como si carece de lo que es más importante: una formación humana, moral y espiritual.

Es la Iglesia la única que actúa en el interior de la persona, formando integralmente su conciencia, y con ello ofrece el factor más valioso e indispensable de solución. Ahí radica su gran eficacia y su grave responsabilidad.

APOSTOLADO DE CULTURA CAMPESINA

Volviendo a los problemas de nuestro querido pueblo campesino, hemos de reconocer, si no queremos faltar a la verdad y a la justicia, que se han puesto en acción múltiples y fecundas iniciativas para ayudar a solucionarlos, dentro siempre del campo que compete a la Iglesia, desde los comienzos de nuestra historia hasta nuestros días. Todas las actividades que, a lo largo del tiempo, han demostrado ser eficaces, merecen el más fervoroso estímulo para que sigan su trabajo y lo mejoren más y más.

Sin embargo, vemos que todavía es mucho el camino que nos queda por recorrer y que los problemas, a causa del progreso mismo y de la complicación de los acontecimientos que nos ha tocado vivir, día a día crecen y piden una más generosa dedicación.

Es necesario no tanto pensar en las nuevas organizaciones que podrían crearse, cuanto en aprovechar al máximo las reales posibilidades de las existentes, con una buena precisión de objetivos, como quiere el Papa, para lograr un rendimiento más efectivo.

En el apostolado campesino, la Iglesia en Colombia cuenta con una organización -ACCIÓN CULTURAL POPULAR- sobre la cual es conveniente que reflexionemos seria y responsablemente, por la importancia que tiene en el sector de la educación cristiana rural.

ACCIÓN CULTURAL POPULAR, OBRA DE LA IGLESIA

Siendo Acción Cultural Popular una Obra de la Iglesia Católica en Colombia, con el carácter de “Fundación sometida en un todo a las disposiciones de los sagrados cánones sobre estas Instituciones, en conformidad con lo cual obtuvo de la autoridad eclesiástica la erección en persona moral **per se stans** no colegiada y reconocida por la autoridad civil como Fundación Colombiana de la Iglesia Católica” (art. 2° de los estatutos); con una constitución (art. 6°) y gobierno (art. 8°) que garantizan su dependencia y vinculación con la Jerarquía Eclesiástica; con una estructura de movimiento apostólico (art. 5°) y una finalidad (art. 3°) al servicio de la pastoral diocesana y parroquial, los sacerdotes y los católicos deben considerarla, personal y colectivamente, como **propia**, excluyendo cualquier tipo de personalismo.

RESULTADOS OBTENIDOS

En once años de trabajo. Acción Cultural Popular ha hecho un esfuerzo considerable, en distintos órdenes, para poner en marcha un movimiento apostólico de cultura cristiana y no sólo la instalación de centros de audición radial. Los frutos obtenidos en todo el país son, sin sacarlos de sus justas proporciones, realmente consoladores. Así lo manifiestan los informes presentados a la Venerable Jerarquía de Colombia en lo que se refiere al crecido número de Auxiliares, verdaderos apóstoles campesinos en su propio ambiente; la serie de realizaciones de mejoramiento integral, que responden a una iniciativa en acción del mismo campesino y a un desarrollo de su personalidad; la positiva influencia en muchas personas que oyen los programas de Radio Sutatenza o reciben sus publicaciones; y la colaboración prestada en el despertar de una conciencia nacional sobre la gravedad y urgencia de los problemas educativos y rurales.

ORGANIZACIÓN PARROQUIAL

El generoso y desinteresado celo apostólico de los Párrocos, la admirable y sacrificada colaboración de los campesinos, y los bien orientados servicios de Acción Cultural Popular, han hecho posibles los resultados a los que nos hemos referido.

Si el consuelo de estos frutos obtenidos nos hace volver los ojos a Dios para agradecerle su misericordiosa Providencia, al mismo tiempo confirma y acrecienta la responsabilidad de aprovechar esta Obra que se ha demostrado eficaz cuando se comprende y organiza apostólicamente.

Sólo el sacerdote puede y debe darle el espíritu y vitalidad apostólicos, sin lo cual la acción de esta Institución sería efímera y poco fructífera.

El que conoce de cerca la realidad de nuestras parroquias rurales, con una población numerosa y dispersa, con grandes distancias que dificultan la influencia pastoral directa, fácilmente comprende las posibilidades que ofrecen las escuelas radiofónicas y no duda el sacerdote en aprovecharlas en bien de sus feligreses. A esto se refiere Su Santidad Pío XII en el Mensaje que dirigió, el 11 de abril de 1953, a los campesinos de Colombia con motivo de la inauguración de los nuevos equipos de Radio Sutatenza: “Colombia, la Católica Colombia, la nación del Sagrado Corazón y de la Virgen del Carmen, vio claramente el problema. Desparrramados en su inmenso y accidentado territorio -donde todavía hoy no es fácil comunicarse- miles y miles de hijos nuestros de alma fuerte, generosa y profunda, como la tierra que con su sudor fecundan cada día, no podían normalmente disfrutar de los beneficios consiguientes a la presencia continua del Ministro del Señor, del educador de sus inteligencias. Y fueron una mente y un corazón sacerdotales -testimonio una vez más de la solicitud que por los humildes experimenta siempre la Iglesia de Cristo- quienes dieron la solución”.

UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DEL APOSTOLADO

Acción Cultural Popular posee un equipo de trabajo (Institutos Campesinos, editorial, cadena de emisoras, etc.) que ofrece a la Iglesia la posibilidad y la garantía de una acción apostólica continuada.

El semanario “EL CAMPESINO”, publicado por “EDITORIA EL CAMPESINO, S. A.”, ha emprendido una tarea de revalorización de la vida rural por parte de los mismos agricultores y de las otras clases sociales, con base en un concepto cristiano de la vida agrícola frente al concepto puramente técnico y económico. Su lema “al servicio y en defensa de los campesinos de Colombia” se apoya en la ideología que emana de los principios del Evangelio, socialmente proyectados conforme los interpreta la doctrina social de la Iglesia. Este semanario debe contar con el apoyo de los Venerables Párrocos y de todos los campesinos, teniendo en cuenta que, en la medida en que sea acogido y propagado, estará, en buena parte, el mejoramiento de su contenido y la eficacia de sus campañas.

Urge poner en pleno rendimiento todo ese instrumento. Urge una acción solidaria, para aprovecharlo al máximo, con la colaboración generosa del sacerdote y del laico. Lo contrario sería desaprovechar los dones de Dios y defraudar al pueblo colombiano. Lo exige nuestra vocación apostólica. Lo reclama nuestro pueblo necesitado. Lo espera la opinión pública nacional e internacional. Nos lo pide Su Santidad Pío XII que, en la **Menti Nostrae**, nos estimula a unir a las principales formas de apostolado “todas aquellas otras que las necesidades de los tiempos exigen”, procurando que “nunca dejen de usarse, o por defectuosa dirección no respondan a las necesidades de los fieles, todas aquellas formas o métodos de apostolado que hoy son de tanta utilidad, especialmente en aquellas regiones donde el clero es extraordinariamente escaso”.

ORGANIZACIÓN COORDINADA

El aprovechamiento efectivo de todos estos medios, el desarrollo de las actividades con vida propia en cada diócesis y en cada parroquia, y el necesario crecimiento del movimiento para influenciar a un mayor número de personas, exigen una organización simultánea y coordinada en los planos nacional, diocesano y parroquial.

De este modo lograremos cumplir el programa que el mismo Papa Pío XII delineó para Radio Sutatenza en el Mensaje citado: “Sean ellas (las nuevas instalaciones), en todos los momentos y para mucho tiempo, pregoneras de la gloria de Dios, buenas servidoras de la Santa Madre Iglesia, fieles intérpretes de Nuestros sentimientos y de Nuestro pensamiento; que de sus antenas nunca salga nada que pueda ser ocasión de mal para nadie; que sus ondas estén siempre al servicio del bien; y no sean solamente centro de irradiación, sino también centro de atracción de muchas almas unidas, a través de ellas, por los vínculos de la oración, de la comunidad de ideas y, principalmente, de la caridad”.

EXHORTACIÓN

Por todas estas razones, exhortamos vivamente en el Señor a nuestros venerables y celosos Párrocos, a todos los sacerdotes y religiosos en general, a que mediten y comprendan el grave deber que tienen de aprovechar pastoralmente los servicios de Acción Cultural Popular, para lo cual es condición indispensable organizar apostólicamente las escuelas radiofónicas por medio de una buena selección, formación y acción de apóstoles campesinos. No utilizar las escuelas radiofónicas, afirmó enfáticamente el ilustre Canónigo Boulard en el reciente Congreso de Pastoral, sería contraer una grave responsabilidad.

El Párroco encontrará en esta obra un buen auxiliar de su responsabilidad pastoral, sin suplantar en manera alguna el apostolado directo que le corresponde. Es una ayuda que nada ni a nadie excluye, llevada a cabo bajo la prudente y sabia consigna de “todo con la Parroquia y nada sin ella”.

La catequesis tendrá en las escuelas radiofónicas un poderoso colaborador para su mejor organización y desarrollo, no porque ellas vayan a desplazar la necesaria organización parroquial, sino porque podrá servirse de ellas para apoyarla mejor, como de hecho ha sucedido en varias parroquias, y porque su programa integral cristiano enseñará a los fieles a aplicar su fe y a vivir de ella en todos los menesteres y ocupaciones.

Queremos tener una palabra de reconocimiento y de aliento para todos los auxiliares y alumnos de las escuelas radiofónicas para que sigan adelante en el trabajo comenzado en bien de su perfección y de la de sus prójimos. Trabajo que, por ser duro y pesado, exige constancia y tenacidad, con el apoyo de la gracia de Dios.

Hay que trabajar, además, para que otros muchos acudan a la escuela radiofónica, se beneficien de sus enseñanzas y las pongan en práctica. El premio del esfuerzo lo encuentran ya en esta vida al dar gloria a Dios con el desarrollo de su dignidad humana, al prestar un servicio caritativo a sus hermanos y al colaborar en una tarea verdaderamente patriótica.

A los campesinos que todavía no han experimentado los beneficios de las escuelas radiofónicas les recomendamos encarecidamente que se aprovechen de ellos con el mayor interés.

Hacemos llegar, con particular afecto, a las Directivas de Acción Cultural Popular y a todos sus colaboradores nuestra palabra pastoral de aprobación, bendición y estímulo por el trabajo desarrollado y les pedimos que se esfuercen en hacer progresar y perfeccionar la obra que la Iglesia ha puesto en sus manos.

A la Santísima Virgen de Fátima, Patrona de las escuelas radio-fónicas, fervorosamente encomendamos todos estos ideales y trabajos. Y terminamos con nuestra paternal bendición, testimonio expresivo de nuestro sincero reconocimiento para todos aquellos que, en una u otra forma, han prestado y siguen prestando su colaboración y apoyo a la obra de Acción Cultural Popular.

Esta Instrucción Pastoral será leída a todos los fieles de nuestras respectivas jurisdicciones, en todas las iglesias y capillas, el domingo siguiente a su recepción.

+ **Crisanto Cardenal Luque**, Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia y Presidente de la Conferencia.

+ **José Ignacio López**, Arzobispo de Cartagena, + **Diego María Gómez**, Arzobispo de Popayán. + **Luis Concha**, Arzobispo de Manizales. + **Bernardo Botero**, Arzobispo de Nueva Pamplona. + **Tulio Botero Salazar**, Arzobispo de Medellín.

+ **Miguel Ángel Bailes**, Obispo de Santa Rosa de Osos. + **Francisco J. Bruls**, Vicario Apostólico de Villavicencio. + **Julio Caicedo S.D.B.**, Obispo de Cali. + **Gerardo Martínez**, Obispo de Garzón. + **Ángel María Ocampo Berrío**, Obispo de Tunja. + **Emilio de Brigard**, Obispo Auxiliar de Bogotá. + Fr. **Vicente Roig y Villalba**, Vicario Apostólico de Valledupar. + **Luis Pérez Hernández**, Obispo de Cúcuta. + Fr. **Plácido Camilo Crous**, Vicario Apostólico de Sibundoy. + **Emilio Botero**, Obispo de Pasto. + **J. Antonio Castro**, Obispo de Palmira. + **Baltasar Alvarez Restrepo**, Obispo de Pereira. + **Arturo Duque Villegas**, Obispo de Ibagué. + **Jesús Martínez Vargas**, Obispo de Armenia. + **Bernardo Arango S.J.**, Vicario Apostólico de Barrancabermeja. + **Aníbal Muñoz Duque**, Obispo de Bucaramanga. + **Pedro José Rivera Mejía**, Obispo de Socorro y San Gil. + **Norberto Forero**, Obispo de Santa Marta. + **Buenaventura Jáuregui**, Obispo de Zipaquirá. + **Antonio M. Torasso**, Vicario Apostólico de Florencia. + **Guillermo Escobar**, Obispo de Antioquia. + **Miguel Antonio Medina**, Obispo Auxiliar de Cali. + **Rubén Isaza**, Obispo de Montería. + **Francisco Gallego**, Obispo de Barranquilla. + **Pedro Grau C.M.F.**, Vicario Apostólico de Quibdó. + **Gustavo Posada M.X.Y.**, Vicario Apostólico de Istmina. + **Alfredo Rubio Díaz**, Obispo de Girardot. + **Alberto Uribe Urdaneta**, Obispo de Sonsón. + Fr. **Eusebio Septimio Mari**, Vicario Apostólico de Riohacha. + **José Joaquín Florez**, Obispo de Duitama. + **José de Jesús Pimiento**, Obispo Auxiliar de Pasto. + **Pablo Correa León**, Obispo Auxiliar de Bogotá. + **Raúl Zambrano**, Obispo Auxiliar de Popayán. + **Jacinto Vásquez Ochoa**, Obispo del Espinal. + **Augusto Trujillo Arango**, Obispo Auxiliar de Manizales.

+ **Fr. Juan José Díaz Plata**, Prelado Nullius de Bertrania.

+ **Luis E. García**, Prefecto Apostólico de Arauca. + **Enrique Vallejo**, Prefecto Apostólico de Tierradentro. + **Fr. Marceliano Canyes**, Prefecto Apostólico de Leticia. + **Fr. Gaspar de Orihuela**, Prefecto Apostólico de San Andrés. + **Heriberto Correa Yepes M.X.Y.**, Prefecto Apostólico de Mitú, Delegado del Excmo. Sr. Vicario Apostólico de Buenaventura. + **Fr. José de J. Arango**, Prefecto Apostólico de Guapi. + **Emiliano Pied**, Prefecto Apostólico de Vichada.